

ZINNO FOOTED

**Las TIC como plataforma
de teleformación
e innovación educativa
en las aulas**

Editor

Alfonso Chaves-Montero


EGREGIUS
ediciones

LAS TIC COMO PLATAFORMA DE TELEFORMACIÓN
E INNOVACIÓN EDUCATIVA EN LAS AULAS

— Colección INNTED —

LAS TIC COMO PLATAFORMA DE TELEFORMACIÓN E INNOVACIÓN EDUCATIVA EN LAS AULAS

Editor

Alfonso Chaves-Montero

Autores

(por orden de aparición)

Alfonso Chaves-Montero	Álvaro Martín Rodríguez
Francisco Albarello	Antonio J. Sierra
Patricia Izquierdo Iranzo	Jesús M. Muñoz Calle
Fausto Alberto Salazar Fierro	Lorena Guisela Jaramillo Mediavilla
Cathy Pamela Guevara Vega	M. Soraya Jacqueline Jaramillo Mediavilla
Marco Remigio PUSDÁ Chulde	Soraya Elizabeth Toro Santacruz
Mónica Gallegos Varela	Antonio Posso Salgdon
Andrea Basantes Andrade	José Antonio Quiña Mera
Miguel Naranjo Toro	Vicente Alexander Guevara Vega
Adrián Ares Legaspi	Cristina Rodrigues
Diego Belmonte Fernández	Rocío Jiménez Cortés
Johanna Pizarro Romero	Rosario Moreno Romero
Anabel Matamoros González	Juan Pablo Arrobo
Sara Vera-Quíñonez	Abel Suing
Francisco J. Fernández Jiménez	Nelson Carrión

**LAS TIC COMO PLATAFORMA DE TELEFORMACIÓN
E INNOVACIÓN EDUCATIVA EN LAS AULAS**

Ediciones Egregius
c/ Profesor Tierno Galván, 21, 41910 - Camas, Sevilla
www.egregius.es

Diseño de cubierta e interior: Francisco Anaya Benitez

© Los autores

1ª Edición. 2018

ISBN 978-84-17270-07-0

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos de los resúmenes publicados en el libro, son de responsabilidad exclusiva de los autores; asimismo, éstos se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
<i>Alfonso Chaves-Montero</i>	
PRÓLOGO	13
<i>Francisco Albarello</i>	
CAPÍTULO I. Erradicación de conductas nocivas en los adolescentes a través de las TIC	17
<i>Alfonso Chaves-Montero</i>	
CAPÍTULO II. Potencial didáctico de las TIC según los usos digitales de los jóvenes y el carácter de las materias	28
<i>Patricia Izquierdo Iranzo</i>	
CAPÍTULO III. Herramientas lúdicas utilizando TIC educativas para mejorar el proceso de aprendizaje universitario	43
<i>Fausto Alberto Salazar Fierro , Cathy Pamela Guevara Vega y Marco Remigio Pusdá Chulde</i>	
CAPÍTULO IV. TAC como eje de formación para docentes universitarios	57
<i>Mónica Gallegos Varela, Andrea Basantes Andrade y Miguel Naranjo Toro</i>	
CAPÍTULO V. Aplicación de las TIC y otros recursos en la enseñanza y la difusión de las Ciencias y Técnicas Historiográficas (CCyTTHH).....	73
<i>Adrián Ares Legaspi y Diego Belmonte Fernández</i>	
CAPÍTULO VI. El aprendizaje servicio (APS) en la enseñanza de una lengua extranjera: Un método pedagógico con compromiso social	93
<i>Johanna Pizarro Romero, Anabel Matamoros González y Sara Vera-Quiñonez</i>	

CAPÍTULO VII. Las TIC, una plataforma de innovación educativa para la enseñanza de inglés a través del trabajo colaborativo dentro y fuera del aula.....	104
<i>Sara Vera-Quiñonez, Johanna Pizarro Romero y Anabel Matamoros González</i>	
CAPÍTULO VIII. Despliegue de la Automatización de la Evaluación de Trabajos en LMS.....	118
<i>Francisco J. Fernández Jiménez, Álvaro Martín Rodríguez, Antonio J. Sierra y Jesús M. Muñoz Calle</i>	
CAPÍTULO IX. Implementación de las TIC como recursos educativos en las aulas	136
<i>Alfonso Chaves-Montero</i>	
CAPÍTULO X. Objeto digital de aprendizaje como recurso didáctico en el aula	146
<i>Lorena Guisela Jaramillo Mediavilla, M Soraya Jacqueline Jaramillo Mediavilla y Soraya Elizabeth Toro Santaacruz</i>	
CAPÍTULO XI. Teleformación como herramienta de desarrollo formativo continuo	166
<i>Andrea Verence Basantes Andrade, Antonio Posso Salgado y José Antonio Quiña Mera</i>	
CAPÍTULO XII. Videoconferencia como herramienta didáctica para e-learning.....	187
<i>Andrea Basantes Andrade, Cathy Pamela Guevara Vega y Vicente Alexander Guevara Vega</i>	
CAPÍTULO XIV. Alfabetización digital en la educación infantil.....	204
<i>Cristina Rodrigues</i>	
CAPÍTULO XV. Ecologías de aprendizaje con tecnologías digitales de niñas con necesidades educativas.....	225
<i>Rocío Jiménez Cortés y Rosario Moreno Romero</i>	
CAPÍTULO XVI. Redes sociales y su interacción entre docentes y estudiantes: Caso Ecuador	242
<i>Juan Pablo Arrobo, Abel Suíng y Nelson Carrión</i>	

INTRODUCCIÓN

Este simposio pretende recoger todas aquellas contribuciones que presentan iniciativas, propuestas y reflexiones sobre las TIC como plataformas de teleformación en los métodos de enseñanza-aprendizaje en las aulas. La revolución tecnológica y digital ha dado un giro a la comunicación en las últimas décadas y las redes sociales se presentan como órganos de jóvenes y adolescentes que se encuentran activados y en funcionamiento de forma permanente convirtiéndose en un canal atractivo, motivador y cercano. Su uso, formación, competencias mediáticas para su integración están siendo temas de análisis e investigación de numerosos profesionales del ámbito de la educomunicación. Estamos convencidos que desde la educación y la formación se puede fomentar la alianza entre las competencias digitales y didácticas de jóvenes y adolescentes para profundizar en las posibilidades educativas y comunicativas desde un punto de vista crítico y reflexivo.

El área temática que nos ocupa abarca desde la educación primaria hasta la universitaria, siendo también de especial relevancia la formación de profesionales de la educación en estas competencias. Dado que nuestro alumnado es usuario habitual de tecnologías digitales, no podemos dar la espalda a la cultura y tecnología de la época y tenemos que potenciar nuevos escenarios de aprendizaje activando sus competencias tecnológicas desde un punto de vista formativo e innovador.

Las TIC son plataformas de intercambio de información con fin social. Aunque es el uso más generalizado, confiamos en el potencial de las TIC como herramientas que pueden facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje y las relaciones entre los miembros de un entorno educativo. Son una herramienta útil para que un grupo de personas puedan potenciar su comunicación, sentirse parte de una comunidad y cooperar entre ellas en tareas comunes. Las TIC no solo van a posibilitar la comunicación entre alumnos, sino que también entre alumnos y profesorado; y potencia la comunicación entre aquellos alumnos que se presentan poco participativos en las aulas, ayudando a estos a una integración en la comunidad creada.

El eje vertebrador de este simposio es la creación de un escenario virtual complementario al presencial para estimular la interacción en la docencia dentro del aula, integrando las TIC con un enfoque interactivo y colaborativo con contenidos multimedia, prácticas innovadoras y recursos cuantitativos y cualitativos de investigación complementarios al proceso formativo.

- Este simposio podrá acoger trabajos que aborden temas como:
- Explorar las posibilidades de las TIC como escenario de formación y analizar estudios y casos de buenas prácticas basados en esta temática.
- Analizar usos, formación y competencias mediáticas del alumnado acerca del uso de las TIC con fin educativo y didáctico.
- Diseñar un entorno formativo contextualizado y ajustado al perfil del alumnado y explorar sus posibilidades educomunicativas.
- Fomentar el espíritu colaborativo a través de metodologías lúdicas e innovadoras.
- Desarrollar contenidos y aplicaciones para la innovación educativa.
- Nuevas herramientas tecnológicas educomunicativas para usarlas en las aulas.
- Fomentar la participación activa en la búsqueda e investigación por parte del alumno para la resolución de problemas.
- Crear debates tanto virtual como presencial para promover la colaboración e intercambio de información y puntos de vista entre el alumnado y profesorado.
- Metodologías de enseñanza-aprendizaje en el uso de las TIC.
- Erradicar conductas nocivas en el alumnado a través de las TIC.

Francisco Albarello es Doctor en Comunicación Social por la Universidad Austral (Argentina), Licenciado en Comunicación Social con orientación en Periodismo por la Universidad Nacional de la Plata y tiene un Postgrado en Educación a distancia a través de redes digitales y recursos de Internet por la Universidad de Murcia. Es docente investigador de grado y posgrado en la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral, en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín, en la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica (ENERC), en la Universidad del Salvador y en la Universidad Abierta Interamericana. Fue coordinador del proyecto Periodismo Escolar en Internet, en asociación con la Fundación Telefónica: Programa de Formación de Formadores, del 2003 al 2010 y coordinador del Módulo Periodismo 1 a 1 y Narrativas Digitales

del Proyecto Escuelas de Innovación del programa Conectar Igualdad de 2011 a 2012. Ha publicado los libros *Personalizar el vínculo con la tecnología. Hacia un discernimiento de la cultura digital*, (Buenos Aires, Editorial de la Palabra de Dios, 2013), *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*, (Buenos Aires, Ediciones La Crujía, 2011) y *Periodismo Escolar en Internet. Del aula al ciberespacio*, (Buenos Aires, Ediciones La Crujía, 2008) en coautoría con Rubén Canella y Teresa Tsuji. Además, ha publicado numerosos capítulos de libros y artículos relacionados con la educación, la tecnología y la comunicación. Es Editor Asociado de la revista Académica Austral Comunicación:

<http://www.austral.edu.ar/ojs/index.php/australcomunicacion>

Alfonso Chaves-Montero

PRÓLOGO

Francisco Albarello

Avanzada la segunda década del siglo XXI ya no nos preguntamos si debemos incluir o no las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la educación. Esta es una certeza a la que se ha llegado no tanto por los esfuerzos de los educadores, que en muchas latitudes del mundo hemos comprendido tal necesidad, sino por el propio paso del tiempo, que ha impuesto esto como una obligación. ¿Cómo vamos a educar a las nuevas generaciones si no a través del lenguaje que manejan? Ese lenguaje, como sabemos, está atravesado, moldeado y embebido de los dispositivos, plataformas y redes que constituyen la cultura digital. Tempranamente, la *educomunicación*, ha buscado traducir este lenguaje, incorporado por el uso cotidiano de los medios de comunicación tradicionales, en las estrategias de enseñanza y aprendizaje, y en tal sentido ha acuñado conceptos polisémicos como *lectura crítica*. Esta idea sigue tan vigente como siempre, pero lo que ha sucedido es que la cultura digital representa un cambio paradigmático en el ecosistema mediático: pasamos de un modelo comunicativo *de uno a muchos* a otro de *muchos a muchos* (Castells, 2001). Si antes la escuela o la universidad, identificaban algunos puntos en común con los medios en sus metodologías de transmisión o enseñanza por tratarse de un tipo de comunicación unilateral, en el ecosistema digital estos puntos en común han desaparecido. El desafío principal que atraviesa la educación es transformarse en una experiencia en red, distribuida, social y colaborativa. Esto supone un cambio fundamental en las relaciones entre el docente, el alumno y el contenido de la enseñanza. No se trata de *adaptar* esta al modelo en red, creando grupos en las redes sociales o reproduciendo la instancia presencial en aulas virtuales. En cambio, se trata de **repensar el modo en que enseñamos**. Marshall McLuhan (1994) afirmaba que solemos ver a los nuevos medios desde la óptica del medio anterior. Esto que sostenía el pensador canadiense lo ha comprobado en los últimos años la neurociencia al determinar que nuestro cerebro busca hacer economía de esfuerzos y las neuronas tienden a reproducir *senderos vitales* prefijados por nuestras conductas habituales (Carr, 2011). Estas conductas o hábitos se cristalizan en *frames* o *marcos de interpretación* (van Dijk y Kinsch, 1983) que solemos aplicar a todo tipo de prácticas, por ejemplo al modo en que usamos las tecnologías. El *acento de migrante digital* al que aludía Prensky (2001) no es otra cosa que la persistencia de los viejos hábitos que instauraron en nosotros los medios anteriores. Precisamente, como educadores, nos encontramos ante ese reto: debemos reconfigurar nuestra estructura cerebral

produciendo nuevos usos de las tecnologías digitales, que tienen improntas diferentes a los medios anteriores de la era *broadcasting*. De otro modo, estaríamos reduciendo o subutilizando estas tecnologías forzándolas a hacer cosas que, en primer lugar, no responden a la naturaleza disruptiva de estos nuevos medios, y en segundo lugar, estaríamos fallando en el compromiso de educar a los niños, adolescentes y jóvenes del presente.

No hay nada peor para nuestros alumnos que vernos a nosotros, los docentes, *balbucear* en lenguaje digital utilizando los nuevos medios con los viejos hábitos de los medios anteriores (Piscitelli, 2009). Ellos se dan cuenta. Es por eso que debemos hacer un esfuerzo epistemológico para revalidar nuestras disciplinas desde la óptica del lenguaje digital. Repetimos, no se trata de traducir los contenidos para *adornarlos* con nueva terminología o actividades que captan su interés; estos son cambios cosméticos que no tienen injerencia sobre cuestiones de fondo. Se trata de repensar el modo en que enseñamos. Como sostiene Maggio (2012, p. 24), “las tecnologías marcan desde una perspectiva cognitiva a los sujetos culturales que son nuestros alumnos y desde una perspectiva epistemológica, a las disciplinas que enseñamos”. Debemos, entonces, dejarnos interpelar en nuestras disciplinas, y en el modo en que las enseñamos, por los cambios sustanciales que están generando estos nuevos medios en los modos de crear, procesar, distribuir y acceder a la información y el conocimiento.

Una primera clave para desandar este camino nos la pueden proporcionar nuestros propios alumnos. Podemos preguntarles a ellos cómo aprenden hoy, por fuera de las aulas. Si hay un rasgo que define el modo en que se produce conocimiento en la actualidad es su ubicuidad. Sabemos de hace tiempo que el aula –ya sea de la escuela o de la universidad- no es el centro de producción del conocimiento. Éste circula por las redes, y los niños, adolescentes y jóvenes son actores activos que producen y hacen circular ese conocimiento. Conceptos tales como *aprendizaje invisible* (Cobo y Moravec, 2011) o *aprendizaje ubicuo* (Burbules, 2014), por mencionar algunos, dan cuenta de los intercambios que tienen lugar en las redes sociales como espacios de construcción colaborativa del conocimiento: *Youtube, Instagram, Pinterest, Twitter, Facebook, Snapchat...* El *User Generated Content* (UGC) y el *User Distributed Content* (UDC) designan el modo en que los jóvenes –en tanto *prosumidores* (Toffler, 1980)- producen y comparten información, contenido y conocimiento, relacionados en gran medida con el entretenimiento, videojuegos, películas, series y libros preferidos. Los relatos que consumen los jóvenes fluyen a través de diversidad de dispositivos y plataformas, lo que se ha dado en llamar *narrativas transmedia* (Jenkins, 2003), y ese consumo no se limita solamente a leer, ver o escuchar sus historias sino que ellos intervienen extendiendo esos mundos narrativos con las suyas propias. El *fandom* se ha expandido en los últimos años desde el

nicho de los fans de series de culto como *Star Trek* a todo el universo mediático. Por mencionar un ejemplo, el fenómeno de los *booktubers* está alumbrando la producción y circulación de un tipo de literatura *adulto-joven* con una prolífica producción de secuelas de libros voluminosos que desmienten claramente la afirmación de que *los jóvenes no leen* (García Canclini *et al*, 2015). La participación de los *booktubers* en las ferias internacionales del libro, al menos en Iberoamérica, dan muestras de que la lectura no es una actividad solitaria sino que se mueve en comunidades, que son ruidosas y activas como las audiencias de la cultura de la convergencia (Jenkins, 2008).

Todos estos fenómenos culturales que vamos viviendo en los últimos años y que tienen como protagonistas a los niños, adolescentes y jóvenes, hablan de la necesidad, como decíamos antes, de replantear nuestras prácticas de enseñanza. Carlos Scolari propone en ese sentido un *alfabetismo transmedia* (2016), que recoge la tradición de la alfabetización mediática tradicional pero que incorpora las prácticas mediáticas que hacen los jóvenes por fuera de la escuela, en el mundo de las redes. ¿Cómo generar prácticas de enseñanza que incluyan las producciones de los chicos en Youtube? ¿Cómo promover el uso de las *tecnologías relacionales* (Aguado y otros, 2013) como lo son los teléfonos inteligentes y las tabletas sin concebirlas meramente como tecnologías de la distracción? ¿Cómo proponer actividades que motiven el aprendizaje de nuestros alumnos pero partiendo del reconocimiento de los nuevos procesos cognitivos que promueven en ellos estos dispositivos? En definitiva, ¿cómo pensar en estas tecnologías sin verlas meramente como parte de un conjunto de tecnologías de la interrupción (Carr, 2011)? Sin dejar de reconocer los nuevos desafíos que nos traen estas tecnologías en el modo de captar la atención de nuestros estudiantes, quienes son moldeados en la multitarea por estos dispositivos con los que se puede hacer casi todo, necesitamos investigar, producir y proponer instancias de aprovechamiento pedagógico de estas tecnologías y de sus usos posibles. Pero no debemos pensarlas como herramientas –tal es el problema que ha atravesado la alfabetización mediática desde los comienzos– sino como *entornos* o *espacios* donde alumnos y docentes construimos nuestras representaciones del mundo.

Este libro recoge, en gran medida, el espíritu de estos interrogantes. El Simposio *Las TIC como plataforma de teleformación e innovación educativa en las aulas*, que tuvo lugar en el marco del *I Congreso Internacional de Innovación y Tendencias Educativas INNTEd 2017*, no sólo se propone recoger para hacer visibles las experiencias que se están realizando en Iberoamérica, sino que también busca investigar usos posibles, partiendo de la experiencia concreta, para establecer un puente entre las competencias que los niños, adolescentes y jóvenes están desarrollando en el ecosistema digital con la propuesta educativa de las aulas. Para ello, se ponen en común

metodologías, buenas prácticas, instancias de investigación para resolución de problemas y de reflexión para alertar ante posibles usos nocivos de la red. Asimismo, se busca promover a las tecnologías digitales como entornos educativos que se ajustan a los intereses de los alumnos y que incorporan instancias lúdicas para motivar el interés por el aprendizaje, así como también debates que faciliten el trabajo colaborativo.

En estas páginas el lector encontrará las ponencias que fueron presentadas en el simposio, que podemos agrupar temáticamente del siguiente modo:

El uso didáctico de las TIC, adecuándolo a las disciplinas (Izquierdo Iranzo), en particular a las Ciencias y Técnicas Historiográficas (Belmonte Fernández – Ares Legaspi), y también para el trabajo colaborativo dentro y fuera del aula en la enseñanza del Inglés (Pizarro Romero, Matamoros González y Vera Quiñonez).

La formación docente: en el caso de los profesores universitarios, con el uso de las TAC (Naranjo Toro), desde el enfoque centrado en el proceso de enseñanza-aprendizaje con TIC (González Illescas, Fárez Arias y Pizarro Romero) y como propuesta de desarrollo formativo continuo (Basantes Andrade, Pozo Salgado y Quiña Mera)

El aprovechamiento de los recursos digitales, tales como las herramientas lúdicas (Salazar Fierro, Guevara Vega y PUSDÁ Chulde), las TIC como recursos educativos en las aulas (Chaves Montero), los *Objetos Digitales de Aprendizaje* (Jaramillo Mediavilla, Jaramillo Mediavilla y Toro Santacruz), la videoconferencia como herramienta didáctica (Guevara, Guevara y Basantes) y plataformas de enseñanza virtual en el ámbito universitario (Mancinas-Chávez y Moya-López)

Otras instancias particulares en la implementación de TIC, como la alfabetización digital en la Educación Inicial (Rodríguez), el Aprendizaje Servicio en la enseñanza de lenguas extranjeras (Pizarro Romero, Matamoros González y Vera Quiñonez) y la implementación de tecnologías digitales de niños con necesidades educativas (Moreno-Romero y Jiménez-Cortés)

Finalmente, hay lugar para problematizar sobre las instancias de evaluación automática que proveen las plataformas (Fernández Jiménez, Rodríguez, Sierra y Muños Calle) y para la reflexión sobre conductas nocivas en el uso de las TIC (Chaves Montero)

Seguramente quedan muchos planteos pendientes y numerosos caminos por recorrer, pero este volumen que tiene el lector en sus manos –o en su pantalla- es un buen punto de partida para preguntarnos cómo estamos enseñando hoy y cómo nuestros alumnos, con sus intereses, competencias y capacidades cognitivas, se pueden acercar al conocimiento en nuestras aulas. Estas aulas que, como siempre ha sido, constituyen el mejor entorno para que se produzca este encuentro intergeneracional en el que todos podemos aprender juntos.

CAPÍTULO I
**ERRADICACIÓN DE CONDUCTAS NOCIVAS EN LOS
ADOLESCENTES A TRAVÉS DE LAS TIC**

Alfonso Chaves-Montero
Universidad de Huelva, España

Resumen

El presente trabajo presenta una experiencia de investigación educativa para llevar a cabo en los centros de Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.) españoles. En este sentido, la finalidad del estudio trata de conocer la problemática derivada de la comunicación entre el alumnado dentro del mundo virtual, así como mejorar la calidad de vida de la población involucrada. El citado proyecto de intervención nace de las expectativas de erradicar las conductas nocivas emanadas de los adolescentes con el fin de desarrollar una concepción crítica sobre el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Por lo tanto, los resultados y conclusiones de este proyecto están englobados en potenciar el ámbito socio-educativo de una comunidad a niveles formativos y preventivos basados en la educomunicación. La existencia de canales de comunicación ayudará y permitirá establecer un contacto cercano con el alumnado adolescente, donde puedan comunicarse entre sí y expresar sus emociones y temores.

Palabras claves

TIC, adolescentes, competencia mediática, educación, intervención, conductas indeseadas.

Introducción

La adolescencia es una etapa determinante en el desarrollo y afianzamiento de la personalidad del individuo, de forma que, una gran parte de los desajustes psicosociales en la vida adulta son desencadenantes de esta etapa de la vida. Además, si a esto agregamos la compleja realidad social existente, definida por el cambio de valores sociales, nuevas circunstancias familiares, desconcierto en los progenitores sobre la manera de educar a sus hijos/as entre otros, se conseguirá entender el alto grado de incidencia de adolescentes que despliegan diferentes elementos de riesgo para un desarrollo adecuado. Otra de las razones que aconsejan las actuaciones con adolescentes es el aumento de las demandas de intervención por parte de la comunidad escolar, la familia, y otros sectores de la sociedad. En este sentido, para que este proyecto resulte eficaz, es imprescindible actuar paralelamente con la familia como agente de cambio, ya que la familia como primer agente de socialización de la persona, supone un objeto de intervención inestimable para el proyecto aquí planteado. Por consiguiente, el potenciar el buen funcionamiento de la familia como unidad básica de coexistencia, se convierte en un factor esencial no sólo para sus miembros, sino para toda la sociedad.

La intervención dentro del campo de la educación juvenil resulta de interés, tanto por su temática como por su contenido, al ser un tema trascendental en la educación de nuestra sociedad. La solicitud de un proyecto de intervención, destinado a los centros educativos españoles, surge a raíz del incremento en la conflictividad escolar entre sus adolescentes. Los comportamientos desviados, con algún que otro episodio de violencia, son la realidad del día a día en las instituciones académicas.

Los cambios de valores sociales propios de una sociedad en constante innovación, unidos a los diversos contextos familiares en que viven los adolescentes, sobrepasan a progenitores y profesorado. Asimismo, los continuos cambios en el sistema educativo, introducidos por una extensión en la educación obligatoria, conllevan un incremento de alumnos desmotivados, desobedientes y con tendencia a sublevarse, induciendo a comprender el aumento de adolescentes con comportamientos nocivos.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se han convertido en una herramienta importante, trayendo consigo un cambio paradigmático, proponiendo retos en el ámbito social y educativo. Según Rodríguez (2009), las TIC son un conjunto de técnicas que facilitan determinados usos de la información como son el almacenamiento, procesamiento y transmisión desde los múltiples lugares de acceso. Por su parte, Coll (2004) señala que «son instrumentos utilizados para pensar, conocer, representar y transmitir a otras personas y otras generaciones los conocimientos y aprendizajes adquiridos».

Actualmente, las TIC están relacionadas con el concepto de inclusión social, debido al desarrollo de nuevos ambientes de enseñanza y aprendizaje, así como la adopción de participación social (Solano & al., 2013; Buitrago & al., 2016). La conocida sociedad-red de la información es considerada como la organizadora de los ambientes de aprendizaje en la población. En este sentido, es necesario revisar las propuestas educativas desde el currículo para formar a las personas con el fin de mejorar los roles socio-educativos, apoyando el conocimiento de los estudiantes en contextos de diversidad, heterogeneidad y contemporaneidad. Por lo tanto, la formación del profesorado es una cuestión relevante, convirtiéndose en materia de reflexión para desarrollar un correcto diseño de aprendizaje frente a los nuevos cambios tecnológicos. Asimismo, la incorporación de estos conocimientos debe radicar del compromiso y respaldo institucional conveniente, permitiendo soportar el costo y la gestión de su aprendizaje (Fainholc & al., 2015).

La adolescencia es considerada como una etapa donde convergen los fenómenos psicológicos, biológicos, sociales y culturales, en la cual el individuo se desarrolla en busca de la madurez psicológica para construir su identidad personal (Castellana, 2003). Además, es un periodo donde se generan las características evolutivas del propio ser humano, como, por ejemplo: la omnipotencia, la tendencia a buscar la causa de los problemas, la escasa experiencia de la vida y la necesidad de normalizar las conductas de riesgo (Rosell & al., 2007). Aunque las TIC fueron creadas para informar y comunicar, múltiples estudios han confirmado que el uso inadecuado entre escolares han derivado desadaptaciones conductuales como el acceso a contenidos inapropiados, adicción o ciberbullying (Roseell, & al., 2007; Garaigordobil, 2011). Las redes sociales se han convertido en el instrumento de comunicación preferentemente elegido por los jóvenes para comunicarse personal y socialmente. En este sentido, investigaciones llevadas a cabo confirman que un 40% de los menores manifiestan consumo prolongado, un 31% son internautas sin rumbo fijo, un 12% son adictos a estar conectados constantemente y un 16% señalan sentirse disgustados si dejan de usar las nuevas tecnologías (Garmendia, Garitaonandia, Martínez & Casado, 2011). En definitiva, estos resultados manifiestan la relación existente entre las TIC y la población, así como los múltiples riesgos con efectos emocionales y sociales nocivos que pueden provocar desajustes psicosociales en el bienestar de los implicados.

Para finalizar, los procesos de prevención en el aula deben estar ligados al control y restricciones del mundo virtual. De esta manera, es indispensable aprender a utilizar las tecnologías de la información y la comunicación de forma responsable y crítica. Por lo tanto, para llevar a cabo esta tarea hay que hacer hincapié en acciones de sensibilización y formación en el uso responsable de las nuevas tecnologías y nuevas formas de comunicación, implicando a las familias, al profesorado y a los jóvenes, protagonistas de las

acciones (Tejedor & Pulido, 2012). Las familias se han convertido en uno de los agentes educativos y socializadores fundamentales en la vida del adolescente, debido al doble rol que se crea entre ellos reduciendo la brecha digital en la adquisición de conocimientos y capacidades (Gabarda, Orellana-Alonso & Pérez-Carbonell, 2017).

Objetivos Generales

Se ponen de manifiesto como prioritarias abordar los siguientes objetivos:

- Analizar las conductas nocivas en las aulas de adolescentes entre 12 y 16 años de edad que cursan 1º y 2º de Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.).
- Proponer acciones de atención sobre las familias de los adolescentes, de manera que se fomente y refuerce la intervención.
- Determinar si el uso de las TIC como canal de comunicación rápido y efectivo erradica las conductas nocivas de los adolescentes en las aulas.

Método

El presente proyecto está basado en un proyecto de intervención cuyo principal objetivo está basado en analizar las conductas nocivas en el aula a través del uso de las TIC. En este sentido, esta investigación tratará de favorecer a los adolescentes para superar las dificultades psicosociales, así como proporcionar a los familiares, las herramientas correctas con el fin de fortalecer la atención directa del menor.

En el modelo que se muestra, asumiendo la complejidad metodológica de las ciencias sociales y de la educomunicación, se ponen de manifiesto como prioritarias abordar las siguientes cuestiones:

- Intervención en un colectivo de adolescentes de entre 12 y 16 años de edad que cursan 1º y 2º de Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.).
- Vigorizar acciones de atención sobre las familias del colectivo, de manera que se fomente y refuerce la intervención.
- Uso de las TIC como canal de comunicación rápido y efectivo entre todos los integrantes del proyecto de intervención.

La metodología diseñada está desarrollada para visibilizar las dificultades de la muestra seleccionada con el fin de implementar un correcto proyecto de intervención. En este sentido, el presente estudio está compuesto por un total de ocho etapas de implementación:

1. Formación de una comisión de intervención: ésta será la responsable de la gestión de todas las etapas de implementación. Asimismo, estará compuesta de forma multidisciplinaria por aquellos profesionales, encargados de intervenir de forma directa en el estudio de la población objeto, diseño, planificación, ejecución y evaluación de las actuaciones (orientadores, docentes, representantes de servicios sociales, psicólogos y pedagogos).
2. Clasificación y caracterización de la población objeto de estudio: la población objeto de intervención, será elegida por la comisión de intervención, atendiendo a las necesidades de los colectivos, así como a la disponibilidad de los recursos materiales, humanos, financieros y profesionales.
3. Estudio preliminar de la población destinataria: los orientadores y el profesorado del centro serán los encargados de definir la primera fase de la población a analizar. Esta fase se encontrará sujeta a cambios posteriores como resultado de pruebas específicas derivadas de la segunda fase de evaluación.
4. Diagnóstico de la población objeto: una vez realizado el estudio preliminar de la población objeto de intervención, se realizará una evaluación y diagnóstico de los casos seleccionados, llevándose a cabo una clasificación según los factores de riesgos y las consecuencias propuestas de intervención individuales o grupales.
5. Atracción de la población participante: el referente expondrá al ámbito familiar de los adolescentes a una entrevista informativa con el objetivo de medir el nivel de intervención para cada caso expuesto. Asimismo, la muestra seleccionada para el estudio, en este caso los adolescentes, serán instruidos sobre el proyecto a llevar a cabo.
6. Diagnóstico de las familias: el profesional o técnico adecuado, realizará la primera acogida a la familia en la que se realizará el diagnóstico definitivo y la propuesta de intervención grupal.
7. Elección del profesional referente: será la comisión de intervención la encargada de nombrar al referente de cada variante grupal, convirtiéndose en el coordinador del proyecto de intervención.
8. Diseño del plan de trabajo y uso de las TIC: cada profesional referente debe de construir su plan de trabajo de intervención correspondiente, apoyado por la comisión de intervención. Este diseño contempla la coordinación entre los múltiples profesionales que intervienen sobre la unidad familiar. En este sentido, una vez constituidos los grupos, se crearán las TIC con el fin de mantener un canal

de comunicación conjunto entre padres y profesionales, así como reforzar la detección de las múltiples conductas nocivas en los adolescentes a través de las redes sociales y aplicaciones móviles.

Resultados

Los resultados de este proyecto de mediación se llevarán a cabo por parte de la comisión de intervención y por la dirección del centro educativo, que velarán por el riguroso cumplimiento de las distintas etapas. En este sentido, se debe realizar un seguimiento del proyecto que permita recopilar y sistematizar información sobre los distintos aspectos relevantes del estudio. Además, los resultados comprenden las labores que están asociadas a las diferentes etapas de implementación, siendo ésta necesaria para evaluar posteriormente la eficacia y eficiencia en la gestión de la investigación a futuro.

El sistema de valoración y seguimiento por parte de la comisión de intervención, los padres participantes en el proyecto y los adolescentes, deberá ir contrastando progresivamente: el grado de cobertura de la intervención, sus características, y adecuación al diseño creado. Asimismo, se deberá registrar la información relevante sobre la puesta en marcha del proyecto con el fin de controlar su cumplimiento y la coherencia en relación al objetivo general. Por lo tanto, para llevarla a cabo, se mantendrán reuniones periódicas en el centro educativo.

Por otra parte, la creación de un sistema de indicadores permitirá, por un lado, recoger información que ayude a mostrar la situación y evolución del programa *-Función descriptiva-* y por otro lado, tener medidas de referencia para evaluar los logros que ha producido su ejecución *-Función normativa-*.

La evaluación del diagnóstico de la intervención estará centrada en el diseño de indicadores, que son los instrumentos con los cuales se suele medir el cumplimiento físico y financiero de los contenidos de un proyecto de intervención. Por lo consiguiente en este estudio se evalúa:

- La participación adecuada de la población objetivo.
- El empleo eficiente de los recursos: para maximizar el número de población beneficiaria.
- Reducir el sesgo en el número de beneficiarios.
- Acrecentar al máximo la inclusión de aquellos que deberían participar y no lo hacen.

El proceso de implementación del proyecto se realizará mediante indicadores, que serán expresiones cuantitativas y/o cualitativas que permitan la medición de la realidad objeto de estudio con el fin de poder estandarizar

la información. De esta forma, se podrá llevar a cabo la elaboración de un sistema de indicadores para evaluar las medidas puestas en marcha con el fin de emitir un juicio crítico acerca de la validez de la intervención realizada sobre dichos objetivos. Los indicadores seleccionados serán los siguientes:

- Indicadores de resultados: se valorarán los resultados que han emanado de la ejecución realizada, evaluando los efectos directos de la acción ejecutada.
- Indicadores de impacto: se hará patente el efecto del proyecto de intervención sobre el contexto preexistente de forma global.

Finalmente, resulta relevante indicar que, los indicadores solo medirán una parte de la realidad a cuantificar. Es por ello que, el número de indicadores que compondrá la *-Batería de Indicadores-*, no se pueden especificar a priori, dado que dependerá de los distintos aspectos en los que haya incidido el proyecto. En cualquier caso, las fuentes de las que extraer los datos deberán ser adecuadas, específicas, relevantes, fiables, asequibles y de un coste accesible.

Discusión y conclusiones

El uso de Internet, en el que incluimos el uso de las redes sociales y las TIC, se convierte en una herramienta fundamental en la formación de los alumnos y docentes en el sistema educativo. Nos encontramos ante nuevas formas de enseñar y también de aprender que surgen en respuesta a los avances de la sociedad. Las relaciones que se pueden llegar a establecerse entre docentes y alumnado pueden ser enriquecedoras y tremendamente satisfactorias. Cuando su utilización es la adecuada puede fomentar en los alumnos la autonomía, el trabajo cooperativo y una construcción dinámica y constante de diversos tipos de información, algo fundamental en la sociedad en la que vivimos. Además, esto permite que el alumno pueda llegar a convertirse en el mero constructor de sus propios conocimientos.

El uso de las redes sociales y las TIC se han convertido en herramientas que gozan de una estupenda acogida entre los alumnos. Puede y debe ser utilizada para sacar el máximo partido en estas nuevas formas de aprender e interactuar, siempre que se use de manera adecuada y nunca lleguen a sustituir a las formas tradicionales de interacción entre las personas.

El actual trabajo está en línea con investigaciones recientes que se centran en las actitudes y creencias para la integración exitosa de las TIC en los contextos educativos (Teo, 2009; Tirado-Morueta & Aguaded, 2014). Nuestra propuesta se alinea con estudios previos que han sugerido la capacidad de las redes sociales y las TIC para captar la atención en el aprendizaje de

los estudiantes, en relación con las habilidades para la colaboración, participación, la implicación y resultados del aprendizaje (Carpenter, 2014; Junco, Heiberger, & Loken, 2011; Junco, Elavsky, & Heiberger, 2013; Kassens-Noor, 2012; West, Moore, & Barry, 2015). Esta propuesta actual ha observado que las redes sociales y las TIC han relacionado su uso en los alumnos con el fin de compartir y encontrar recursos, debatiendo, comunicando y reflexionando.

Por otra parte, se necesitan trabajos, propuestas, estudios e investigaciones futuras para promover el uso educativo de los medios sociales para las habilidades cognitivas de alto nivel, como la reflexión, las habilidades de pensamiento crítico y el aprendizaje autorregulado, como sugieren investigaciones recientes (Herro, 2014; Matzat & Vrieling, 2015) y explorar las posibles diferencias en términos de edad y género.

De esta propuesta educocomunicativa que presentamos en este espacio, podemos destacar como resultado en cuanto al uso de las redes sociales que fomenta la participación activa en la búsqueda e investigación por parte del alumno, para la resolución de problemas; promueve la colaboración alumno-profesor y alumno-alumno; se crean debate tanto virtual como presencial; se promueve la colaboración e intercambio de información y puntos de vista y se estimulan las competencias tecnológicas con fin educativo.

Referencias bibliográficas

- Area, M. (2010). El proceso de integración y uso pedagógico de las TIC en los centros educativos: un estudio de casos. *Revista de educación*, 352, 77-97.
- Buitrago, L. D. F., García, C. R., & García, S. R. (2016). Las TIC como herramientas de inclusión social. *3C TIC*, 5(1), 54-67. doi: <http://dx.doi.org/10.17993/3ctic.2016.51.54-67>
- Castellana, M. (2003). La relació de l'adolescent amb les persones significatives. Barcelona: P.a.u. education.
- Coll, C. (2004). Psicología de la educación y prácticas educativas mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación. Una mirada constructivista. *Sinéctica*, 25, 1-24.
- Fainholc, B., Nervi, H., Romero, R., & Halal, C. (2015). La formación del profesorado y el uso pedagógico de las TIC. *Revista de Educación a Distancia*, 38, 1-14.
- Gabarda, S., Orellana Alonso, N. y Pérez Carbonell, A. (2017). La comunicación adolescente en el mundo virtual: una experiencia de investigación educativa. *Revista de Investigación Educativa*, 35(1), 251-267 doi: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.35.1.251171>
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del ciberbullying: Una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(2), 233-254.
- Garaigordobil, M. (2015). Ciberbullying en adolescentes y jóvenes del País Vasco: Cambios con la edad. *Anales de psicología* 21(3), 1069-1076. doi: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.3.179151>
- Garmendia, M., Garitaonandia, C., Martínez, G., & Casado, M. A. (2011). Riesgos y seguridad en internet: Los menores en el contexto europeo. Bilbao: EU Kids Online.
- Gómez-Ortiz, O., Del Rey, R., Casas, J. A., & Ortega-Ruiz, R. (2014). Estilos parentales e implicación en bullying. *Cultura y Educación: Revista de teoría, investigación y práctica*, 26(1), 145-158. doi: 10.1080/11356405.2014.908665
- Pérez-Tornero, J.M. (2008). La sociedad multipantallas: retos para la alfabetización mediática [Multi-screen society: a challenge for media literacy]. *Comunicar*, 31, 15-25. doi: <http://dx.doi.org/10.3916/c31-2008-01-002>.

- Cobos, E. M. R. (2009). Ventajas e inconvenientes de las TICs en el aula. Cuadernos de educación y desarrollo, 9.
- Rosell, M. C., Sánchez-Carbonell, X., Jordana, C. G., & Fargues, M. B. (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: Internet, móvil y videojuegos. Papeles del psicólogo, 28 (3), 196-204.
- Sevillano, M^a L., & Rodríguez, R. (2013). Integración de tecnologías de la información y comunicación en educación infantil en Navarra (Spain). Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación, 42, 75-87. doi: 10.12795/pixelbit.2014.i45.04
- Solano Fernández, I. M., González Calatayud, V., & López Vicen, P. (2013). Adolescentes y comunicación: las TIC como recurso para la interacción social en educación secundaria. Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación, 2013, (42), 23-35. doi: 10.12795/pixelbit.2014.i45.04
- Tejedor, S., & Pulido, C., (2012). Retos y riesgos del uso de Internet por parte de los menores. ¿Cómo empoderarlos? Comunicar, 39, 65-72. doi: 10.3916/C39-2012-02-06

Reseña curricular

Alfonso Chaves-Montero

Graduado en Sociología y en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla). Máster Interuniversitario en Comunicación y Educación Audiovisual por la Universidad Internacional de Andalucía/Universidad de Huelva. Formo parte del proyecto cátedra UNESCO: Ética y Sociedad de la Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador) y del Comité Científico y Académico Internacional de la Colección *Comunicación y Pensamiento* de la editorial Ediciones Egregius de la Universidad de Sevilla. Miembro del Grupo de Investigación Filosofía Aplicada: Sujeto, Sufrimiento, Sociedad (HUM-018) de la Universidad de Sevilla y del Grupo Comunicar.



Actualmente compagino mis labores de investigador con las de doctorando en el Programa de Doctorado Interuniversitario en Comunicación conjunto de las Universidades de Huelva, Sevilla, Málaga y Cádiz (línea de Educomunicación y Alfabetización mediática). Finalmente, mis líneas de investigación y mis publicaciones se centran en el estudio del uso de las redes sociales y las TIC en áreas como la Comunicación Política, la Filosofía, la Sociología y la Didáctica y la Organización Escolar.